



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Amor a Dios y al prójimo (Mt 22,34-40)

Esta ayuda litúrgica ha sido elaborada por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental en un momento en que no podemos reunirnos para celebrar la Eucaristía. Somos conscientes que Cristo no solo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

En el lugar que escojáis para esta oración, podrías tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que uno de la familia la presida y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por Dios para ser la Iglesia,
**el Cuerpo de Cristo y el Reino de Dios
en este mundo.**

Señor, enséñanos el camino del amor,
muéstranos el camino del perdón,

**llénanos del Espíritu Santo
por Cristo, nuestro Señor.**

Lectura bíblica (Mt 22, 34-40)

Mas los fariseos, al enterarse de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo, y uno de ellos le preguntó con ánimo de ponerle a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?»

El le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas».

Reflexión – Amor a Dios y al prójimo

Una vez más, leemos en el Evangelio como los fariseos se reúnen para poner a prueba a Jesús. Las opiniones y los argumentos, acerca del cuál era el mandamiento más importante, eran comunes entre los fariseos y los rabinos se preguntaban frecuentemente al respecto. Claramente, aquellos que le hicieron esta pregunta a Jesús tenían la intención de desconcertarlo, hacerlo caer en una trampa para desacreditarlo.

Jesús no elude la pregunta: va directamente al meollo del asunto.

El amor a Dios y el amor al prójimo se unen en un “gran mandamiento”. Al negarse a dar una respuesta de “esto o lo otro”, Jesús, como lo hizo la semana pasada, pone dos cosas separadas en una relación correcta. El amor a Dios y el amor al prójimo van juntos. Por eso, la primera lectura del libro del Éxodo nos advierte contra el maltrato a los emigrantes, a las viudas y a los huérfanos y nos habla sobre la manera correcta de los préstamos y las promesas. La advertencia viene de los labios de Dios. No es solamente una buena postura de filosofía social, es la exigencia de vivir nuestra fe.

Esto significa que verdadera fe, como nos enseña Jesús, se trata de tener una relación amorosa con Dios y con los otros. Los rituales religiosos están destinados a reflexionar, saborear, recordar, celebrar y expresar ese amor. Sin embargo, a veces, los ritos son “vacíos” cuando el amor ha sido reemplazado por el miedo o cuando el amor está ausente.

El Reino de Dios no es un lugar lejano, sino los momentos en que la vida de Dios irrumpe en la historia humana. Esos momentos traen amor, sabiduría, gracia, compasión, generosidad, perdón y paz. Quienes practican las cosas de Dios reconocen la presencia de Dios, sobre todo, en las relaciones amorosas. Si nuestros ritos surgen y expresan nuestro amor sincero por Dios y el prójimo, entonces, tienen valor. Siempre corremos el riesgo de anteponer el ritualismo a la práctica del amor.

Oración de Intercesión

Amando como amas, Señor,
esperando como esperas,
**caminando hacia la oscuridad por donde
caminas, que tu amor se vea claramente.**

Toca nuestros corazones
**para que podamos poner calma en medio de la
desesperación.**

Espíritu de Dios,
que seamos tu corazón en el corazón del mundo.

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos
confiadamente:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden; no nos dejes caer
en la tentación, y líbranos del mal.**

Oración final

De palabra y de hecho,
compartimos nuestras ansiedades
y nuestro amor,
nuestras pobreza y nuestras prosperidades
participamos de tu divina presencia.

**Oh Dios,
danos fortaleza para
vivir en justicia y amor.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.**

Bendición

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo,
esté siempre con nosotros
y nos acompañe durante esta semana.